



Desplazamientos feministas queer y bio-materialistas en un programa de sociología

*¿Habría que dejar de lado la ciencia de las poblaciones para
posibilitar el surgimiento de una ecología histórica multiespecífica?
(...) Se impone la curiosidad radical (Tsing, 2007, pp.108-201)*

Autora: Fatyass, Rocío

Resumen

A partir de este texto sistematizo claves de lectura y reflexiones como material de cátedra para acompañar la formación de estudiantes en el campo de la sociología. Escribo desde mi inscripción como docente responsable del espacio curricular Problemas Sociológicos I y II de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Parto del reconocimiento de un diagnóstico abierto, atravesado por la crisis ambiental y los cambios tecnológicos recientes, que impulsan giros epistémicos, ontológicos y políticos en las ciencias sociales y humanas, en las biologías y, particularmente, en los estudios feministas.

Desde esta perspectiva, busco pensar los desplazamientos conceptuales que reconfiguran el pensamiento sociológico contemporáneo y propongo un abordaje que articula marcos de la teoría crítica con apuestas feministas y de los nuevos materialismos. Organizo los argumentos en torno a cuatro coordenadas: i) el problema de la tecnociencia; ii) el problema del género, el cuerpo y la naturaleza artefactual; iii) el problema de las clases, el Antropoceno y la tecno-bio-política; y iv) el problema de la relationalidad y la agencia. A través de estos ejes, reviso transformaciones teóricas que me permiten volver a pensar lo social como una trama más que humana y acentuar el estudio de la materia, los cuerpos y los afectos y su carácter agencial.

Este recorrido no ofrece certezas ni clausuras, sino que se presenta como un proyecto para armar, comprometido con la renovación de la praxis sociológica.

Palabras claves: feminismos, materialismos, sociedad, naturaleza, sociología

Abstract

Based on this text, I systematize key readings and reflections as teaching material to support students' training in the field of sociology. I write from my enrollment as the professor responsible for the Sociological Problems I and II curriculum for the Bachelor's Degree in Sociology at the National University of Villa María (UNVM). I begin by recognizing an open diagnosis, influenced by the environmental crisis and recent technological changes, which are driving epistemic, ontological, and political shifts in the social and human sciences, in the biology, and, particularly, in feminist studies.

From this perspective, I seek to consider the conceptual shifts that are reconfiguring contemporary sociological thought and propose an approach that articulates frameworks of critical theory with feminist and new materialist approaches. I organize my arguments around four coordinates: i) the problem of technoscience; ii) the problem of gender, the body, and artifactual nature; iii) the problem of class, the Anthropocene, and techno-bio-politics; and iv) the problem of relationality and agency. Through these axes, I review theoretical transformations that allow me to rethink the social as a more-than-human framework and emphasize the study of matter, bodies, and affects, and their agentic nature.

This journey does not offer certainties or closures, but rather presents itself as a project to be assembled, committed to the renewal of sociological praxis.

Keywords: feminismos, materialismos, sociedad, naturaleza, sociología



Inicios des-centrados. ¿Hacia dónde ir?

La sociología como ciencia se vincula inicialmente al aumento y conflicto de las poblaciones a mediados del siglo XIX a partir de los cambios socioeconómicos y políticos suscitados por la Segunda Revolución Industrial durante la expansión del capitalismo (Dubet, 2012). Desde el proyecto Ilustrado de la modernidad, la sociología explica “los hechos como si fueran cosas”, busca encontrar regularidades en las prácticas y distinguir lo normal de lo patológico en los procesos sociales que estudia. Con el tiempo y en mayor medida a partir del siglo XX, asume un carácter crítico para indagar en heterogéneas relaciones de poder y “desvelar” el trabajo social de producción de los grupos e intereses (Lenoir, 1993) como construido, arbitrario y disputado por los propios agentes sociales. La sociología como génesis responde “por qué los sujetos actúan como actúan” en particulares condiciones históricas, interrogante que podemos volver a pensar.

No es mi intención seguir este relato lineal de la sociología como disciplina, prefiero la fuerza polifónica de la “avalancha de historias” e ideas (Tsing, 2023). En este trabajo propongo algunas claves de lectura para repensar curiosamente un programa de sociología a partir de mis propios recorridos, aprendizajes e interacciones como socióloga, docente y joven investigadora.

Parto de reconocer un diagnóstico -abierto- marcado por la crisis ambiental y los cambios tecnológicos recientes que causan giros epistémicos, ontológicos y políticos en las ciencias sociales y humanidades, en las biologías, y en particular en los estudios feministas. Recorro estos hilos -y los suelto- para rastrear nuevas figuraciones en diálogo con otros supuestos a lo largo de las unidades que componen Problemas Sociológicos I y II, espacio curricular que integro desde 2017 y tengo a cargo desde 2024 en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Córdoba. A modo de cierre parcial, no neutral (Haraway, 1995), señalo algunos desafíos teóricos y prácticos desde la re-materialización de lo social y la crítica científica. Este lugar, resulta un proyecto para armar, sin garantías.

Escena viva en las teorías críticas

El paradigma crítico, en especial desde un lente marxista, está organizado bajo la siguiente premisa: “los hombres hacen la historia en condiciones no elegidas” (Marx, 2001). En tal sentido, se reconoce la arbitrariedad de las estructuras económicas, políticas, sociales incluso psicológicas y la posibilidad de la agencia humana. El ejercicio intelectual se caracteriza por desnaturalizar las formaciones sociales, con el fin de destacar su dimensión construida y situada, así como los modos de dominación que las atraviesan.

En la crítica constructivista extendida hasta el posestructuralismo, preexiste una prioridad epistemológica de “lo social” por su reductibilidad, en detrimento de otras ontologías que se asumen como rígidas. La naturaleza es “una superficie de inscripción pasiva para las operaciones de la cultura” (Martín, 2023, p.19), configurada por el lenguaje y el “trabajo humano cristalizado” (Grimson, 2011). Sin negar la relevancia de la crítica en torno a las múltiples determinaciones y al carácter agencial de las producciones humanas, el desplazamiento materialista que quiero recorrer en este texto representa un intento -quizás algo apresurado- por discutir las dicotomías aún imperantes en el pensamiento sociológico. En términos generales, re-materializar la teoría involucra revisar la manera de entender lo relacional, en su hibridez y contingencia, sin reducir el gesto explicativo a la construcción humana. También se trata de poner en práctica otra sensibilidad investigativa que no venga sólo a desmontar “lo oculto”, sino que haga lugar a otras preguntas y descripciones para comenzar.

Justamente, Tsing (2023) nos recuerda que “ya estamos mezclados con otros antes de iniciar

siquiera una nueva colaboración”, mientras sigue los encuentros de supervivencia entre miembros de una tribu mien, ella y las setas del matsutake en un bosque industrial en ruinas de Oregón. Desde allí cuestiona la síntesis moderna que dominó la economía neoclásica y la ciencia de las poblaciones centradas en el homo academicus: sujeto individual, autónomo en su especie, racional y determinado genéticamente. Tomando distancia de ello, las teorías neo-materialistas, feministas y las nuevas biologías abordan la interdependencia de los humanos con otras especies y problematizan el dualismo sociedad-naturaleza, provocando novedosas formas de recuperación y entendimiento.

Esta causalidad-otra no está exenta de conflictos en el marco del Antropoceno, concepto que permite examinar las interrelaciones entre las especies y los daños causados por los grupos humanos en la acumulación capitalista según posiciones y responsabilidades diferenciales (Moore, 2024). En efecto, “el calentamiento global, la pandemia de COVID-19, la creciente intervención biomédica de los cuerpos, los sucesivos cambios de escala en la manipulación biológica de la vida y las propiedades moleculares de la materia en la industria y la tecnología, las especulaciones sobre la explotación económica del espacio exterior, la proliferación de gadgets tecnológicos en la vida cotidiana, la mediación de nuestras relaciones intersubjetivas por las redes informáticas, la importancia del procesamiento de datos en la económica y la política (Martín, 2023, p.10), por citar solamente algunos casos, marcan un contexto actual de intersecciones entre sociedad y naturaleza. Este diagnóstico revisita los tropismos disponibles, por ello me detengo en alguno de estos rastros que vuelven viviente la crítica y la sociología.

Saberes mutantes

Dentro de las discusiones propias de las ciencias sociales y humanas este nuevo escenario de la teoría ha sido llamado, por Biset (2022) y antes por Colebrook (2019), como postextual, donde convergen tres concepciones más o menos consensuadas: el distanciamiento del giro lingüístico -y del posestructuralismo derridiano-, la crítica a los dualismos ontológicos y la perturbación de las escalas.

En este camino, hay quienes insisten en formaciones geosociales, la natucultura, lo sacionatural y el antropomorfismo. En mi caso no adscribo sin más a la existencia de estos “objetos”, más bien me moviliza la urgencia teórica y política del diálogo disciplinar y de las agendas de investigación que confluyen en un programa de sociología. Dentro de las perspectivas de los nuevos materialismos resueno con el constructivismo ontológico monista neutro: “constructivismo, porque las entidades con las que nos vinculamos no preceden a su constitución por un contexto relacional. Ontológico, porque lo que se construye son los mundos mismos con sus entidades, no sólo el conocimiento o las representaciones que tenemos de esos mundos. Monista, porque el marco constituyente de los mundos no puede definirse en los términos de una sociedad activa-constructora separada de la naturaleza pasiva-construida. Y neutro, porque no se puede diferenciar una parte humana de una no humana entre los elementos constructores” (Martín, 2023, 36).¹¹

En suma, el rechazo al sesgo moderno en las ciencias sociales y humanas (Latour, 2004) pone en jaque el humanismo mientras enfatiza las redes de relaciones, la actividad del cuerpo, la materia y

¹¹ Por otro lado, tomo cierta distancia del aceleracionismo asubjetivo y demás versiones del realismo especulativo que extienden rasgos humanos a otros seres. Estas dos estrategias son nombradas como eliminacionismo y panpsiquismo respectivamente. En primer lugar, encontramos procesos planetarios y una vida biológica activos fundamentalmente no significativos y asubjetivos. En el segundo, el materialismo difuso trata de una naturaleza animada que asume caracteres humanos como el lenguaje y presenta una agencia intencional, o al menos generativa. En los intersticios de estas dos posturas, otros enfoques reconocen formas de pensamiento y representación en la naturaleza no medidas por el lenguaje ni la forma humana (Kohn, 2021).



los afectos, incluso como constitutivos de la praxis investigativa. En ningún caso se trata de abandonar el lenguaje como ciencia, sino “desantropomorfizar las teorías (...) reafirmando (...) la participación (...) entre lo humano y lo no humano” (Maccioni y Milone, 2023, p.89).

Por su parte, las llamadas nuevas biologías tienen sus propias resonancias. El giro postgenómico que está tomando la biología en los últimos tiempos es otro intento de desechar la reificación de la naturaleza, el utilitarismo competitivo y los relatos patologizantes en torno a ella. La naturaleza se caracterizó por la eternización del código y la normalización del gen, gesto textualista que hoy es cuestionado a favor de la potencia política y maleable de la biología, la ciencia y la tecnología (Patri, 2024). En otros términos, se está discutiendo la distinción entre vida simbólica y sujeto político y vida biológica y sujeto viviente (Malabou, 2018), a favor de una sola vida. Los avances en la epigenética y los fenómenos de la clonación examinan qué hay de vivo en los cuerpos, la materia y el ambiente, sin actualizar los imperativos del naturalismo.

Los descentramientos antes nombrados pueden ser rastreados desde los estudios feministas, como un campo que ha abonado a estos saberes con expresa intención teórica y política. Entonces, “¿qué sucedería si dejamos a la naturaleza como sinónimo de esencialismo e inevitabilidad para considerar, en cambio, su capacidad de transformarse, de abrirse a lo nuevo, de intra-actuar (...) con lo que llamamos social? (La Greca y Solana, 2024, p.11). Estos feminismos bio-corpo-materialistas dialogan con el posestructuralismo -de Butler- y el feminismo queer -a partir del eslabón no perdido de Haraway- e insisten en los enredos semiótico-materiales de los activismos actuales y de la ciencia. Ni el discurso, ni la biología, son un destino, más bien representan un campo de disputa. El feminismo se viene ocupando de la corporeidad, la materia y la biología, sin caer sencillamente en las trampas del constructivismo, pero sin dejar de denunciar el uso de los argumentos biológicos para confirmar el orden patriarcal y capitalista.

Lo social y lo biológico no se reducen a entidades positivas o negativas, vivas o inertes, separadas, sino que son constitutivas y generativas unas de otras. Estos entrelazamientos en los estudios feministas involucran “reconceptualizar el cuerpo sexuado y generizado y sus relaciones bio-materiales de interdependencia más allá de las coordenadas de lo ideológico, lo representacional o sociocultural (...) que aún si es reconocido como efectivo para desarticular esencialismos opresivos y normativizantes, habría dejado al cuerpo viviente en un limbo poco teorizado (...) limitando así la crítica y los repertorios de acción” (Rocca, 2022, s/p).

A continuación, recorro cómo los cambios en las ciencias sociales, humanas y biológicas, y en especial en los enfoques feministas, provocan desplazamientos bio-tecnico-materialistas para componer un programa de sociología.

Desplazamientos feministas y materialistas en Problemas Sociológicos

Problemas Sociológicos I y II son dos espacios curriculares cuatrimestrales de cuarto y quinto año que se conectan en la carrera de Licenciatura en Sociología en la UNVM. Formé parte de ellos como estudiante, adscripta y desde 2017 como auxiliar graduada. A partir del año 2024, como docente responsable me interesó renovar la propuesta de cátedra, proceso no acabado que recorro reflexivamente en este texto.

Por largo tiempo, la cátedra propuso problemas centrados en el poder, la dominación, el orden clasista y en menor medida la acción política a partir de lecturas de la teoría crítica recuperando aportes del marxismo cultural e histórico, desde figuras como Eduardo Grüner, Raymond Williams y Edward Thompson. Además, el enfoque constructivista genético de Pierre Bourdieu tuvo gran

centralidad.¹² En los últimos años, se habían incorporado algunas breves referencias posestructuralistas a partir del trabajo de Michel Foucault. Por su parte, los aportes del pensamiento feminista no tuvieron un lugar destacado, aunque la bibliografía incluyó algunos textos de Nancy Fraser y Silvia Federici, cuyas obras dialogan con el enfoque marxista.

A partir de mi inserción como titular me interesó interpelar -sin descartar- el tropo del constructivismo, haciendo lugar a lecturas feministas posestructuralistas, queer y otras que integran los nuevos materialismos. De tal modo, las preocupaciones por el género, la naturaleza, la agencia y la ciencia se acentúan dentro del programa de ambas cátedras.

Las lecturas se presentan en distintos idiomas, se ponen en diálogo clásicos con artículos de reciente publicación, y lxs autorxs forman parte de diversas disciplinas y localizaciones si bien abonan a la discusión sociológica. Considero que estos cruces resultan más próximos a la praxis de investigación, que no se reduce a la teoría general, sin descuidarla. Por último, me interesa señalar que la propuesta es deudora de algunos enfoques poscoloniales y locales que en un futuro podrían introducir nuevos problemas.

A diferencia de Introducción a la Sociología y de las Teorías Sociológicas (I, II y III) del actual plan de estudio, Problemas Sociológicos no repasa de modo ordenado las escuelas dentro de la teoría social, sino que plantea nudos conceptuales para brindar herramientas en el ejercicio de pensar sociológicamente la realidad actual,¹³ considerando el carácter construido, situado y más que humano del mundo social.

A continuación me detengo en cuatro grandes coordenadas:¹⁴ i) el problema de la tecnociencia; ii) el problema del género, el cuerpo y la naturaleza artefactual; iii) el problema de las clases, el Antropoceno y la tecno-bio-política; y iv) el problema de la relationalidad y la agencia. Para recorrerlos retomo síntesis, continuidades y rupturas entre perspectivas del marxismo cultural e histórico, bourdianas, posestructuralistas, feministas (queer) y aportes de los nuevos materialismos.

Tecnociencia

Los Problemas Sociológicos I y II comienzan con planteos epistemológicos acerca del trabajo y la objetividad científica. Las teorías críticas dentro de la sociología discuten las explicaciones del sentido común acerca del mundo social, para “quitar el velo”. Estas percepciones que se nos imponen a nuestros sentidos son producto de prácticas sedimentadas y disputadas, que instituyen categorías escolásticas, jerarquías sociales y morales e incluso legitimadas jurídicamente. Para Lenoir (1993), la sociología explica este proceso de producción, reconocimiento y legitimación de los problemas sociales con las herramientas de la historización, construyendo problemas sociológicos. Como sociólogxs tenemos que problematizar cómo se moldean estas categorías disponibles, qué grupos e instituciones intervienen como portavoces, qué saberes se ponen en juego, en qué momento, qué necesidades y formas de resolución involucran y cuál es el lugar del Estado en consagrar -o no- dichas clasificaciones. En otros términos, la sociología investiga y cuestiona los procesos sociales construidos por los propios actores, que se presentan diariamente como fijos, incuestionables y por

¹² Vale destacar que la propuesta bourdiana caracteriza la formación sociológica en Córdoba y en especial en la Universidad Nacional de Villa María. En efecto, la mayor parte de las unidades del programa aún contienen menciones, obligatorias y complementarias, a su obra.

¹³ En esta oportunidad no me detengo en las implicancias prácticas y menos aún pedagógicas del programa, si bien al finalizar el escrito haré un breve señalamiento sobre algunos desplazamientos en torno a problemas sociales y agendas de investigación.

¹⁴ Voy a recorrer los nudos conceptuales y sus desplazamientos sin detallar la división por unidades, para lograr una exposición más clara y sistemática.



ello son llamados “naturales”.

Grüner (2006) también propone una reflexión epistemológica y política sobre la producción del conocimiento científico marxista, con acentos similares a los anteriores. Retoma la Tesis XI sobre Feuerbach como una manera de resumir el método marxista: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. A partir de allí, el autor señala una serie de características del saber científico: i) el conocimiento es una praxis; ii) la verdad es el resultado de un hacer; y iii) nuestro propio conocimiento del mundo está mediado por nuestras posiciones y capacidad simbólica lingüística. Ahora bien, el marxismo no renuncia a la posibilidad de la objetividad desde una subjetividad activa.

Que toda lectura esté en situación, no significa que está condenada al relativismo. Para estos autores el marxismo es una forma de producción de conocimiento que, a diferencia de otras, arroja una explicación total de lo social al poner en descubierto las múltiples y desiguales determinaciones de las prácticas dentro del sistema capitalista. Si la perspectiva de la economía política clásica fragmenta la experiencia social, es contemplativa y a-histórica, la negatividad crítica del método marxista -totalización, destotalización y retotalización- se ocupa de la génesis social. El intelectual, por su posición en la estructura social y su punto de vista bifocal, puede con las armas de la reflexividad, la crítica y el texto develar los mecanismos de explotación. La objetividad del marxismo reside en brindar respuestas totales y sistemáticas, a favor de una transformación.

Estas lecturas aportan a la historización y contextualizan los procesos que estudian enfocando en la heterogeneidad de las relaciones de poder. Asimismo, el trabajo científico interviene en la lucha por las categorías que busca explicar, pues no se trata de un planteo ingenuo. No obstante, persiste una impronta iluminista en el privilegio de la perspectiva del investigador/x que “devela” lo social, por lo social. En las propuestas que siguen, desde el feminismo y los nuevos materialismos, la ciencia se vuelve tecnociencia, pues interroga la distinción entre ciencia y tecnología, sociedad y naturaleza, sujeto y objeto (Haraway, 1995).

Desde estas perspectivas nos preguntamos cómo practicamos el conocimiento en realidad. De tal modo, cobra importancia la corporeidad de la teoría, la parcialidad -no sólo estructurada por nuestros enclasmamientos-, la materialización de la ciencia con sus artefactos no textuales, y las múltiples relaciones que se enredan en la investigación.

Dentro de la sociología y desde los nuevos estudios sociales de la ciencia, la teoría del actor-red (TAR) de Latour (1983) atiende a las prácticas de laboratorio -entre otras- y con ello a los procesos de inscripción científica en diversas escalas. A partir del estudio, por ejemplo, de la figura de Pasteur y los cultivos de microbios, antes de la expansión del movimiento higienista, Latour muestra que la ciencia no se reduce a la acción del hombre pues intervienen grupos humanos y no humanos. Además, no descubre algo “oculto”; el hecho científico tiene un carácter productivo que es, en principio, su política.

En resumidas cuentas, Latour observa cómo Pasteur se traslada del laboratorio a la granja y viceversa para desarrollar su trabajo, crea relaciones, inspecciona esos medios y fabrica otros, pone en juego artefactos, formas de registro textuales y visuales, y bajo específicas condiciones se especializa en la técnica. Esta trama posibilita la creación -no el descubrimiento- de la cría de los microbios que instala una preocupación por la enfermedad del ántrax, mientras moviliza grupos interesados de granjeros, veterinarios y estadistas. Latour se detiene en las cuestiones de interés, no de hecho. Cuestiona el tropo de la construcción social que recurre, con cierta rapidez, al poder creador del discurso y casi omnipresente de la ciencia. Estabilizando la controversia sobre la complejidad del mundo, le interesa seguir asociaciones. Seguir las cosas que hacemos en realidad,

junto con otros organismos de distinto tipo. Abandonar la crítica de la sospecha y contar algunas historias.

Para entender mejor el juego de escalas, la implosión de las dicotomías y el carácter corporal y material de la ciencia, los aportes de Haraway (2021) son esclarecedores. Desde la historia de las ciencias se posiciona afín a los estudios culturales marxistas, feministas y críticos de la raza, porque “nada viene sin su mundo”. La historización resulta un buen lugar para comenzar. Sin embargo, no se trata de una historia ordenada, moderna o posmoderna, sino de otra narración -cyborg- que cuestiona la razón centrada en un único sujeto, la teoría de la representación como supuesto de estabilidad del significado y los dualismos mente-cuerpo, yo-otro, humano-animal, humano-máquina, sujeto-objeto.

Haraway invita la intervención en el mundo y satura de política la ciencia. Esto nos lleva nuevamente al problema del relativismo. Frente a ello, propone la estrategia de la parcialidad, de conocimientos situados en objetividades encarnadas. Es en una epistemología que reconoce la realidad de las experiencias de los sujetos y su permeabilidad al poder, aunque también admite la especificidad de cada una, incluyendo las propias, con sus conexiones.

La epistemología cyborg cuestiona al Testigo Modesto (Haraway, 2004), figura tecnocientífica creada en torno a la bomba de vacío de Boyle en Inglaterra de 1658, que permanece en formas residuales de positivismo y en algunas aspiraciones de las teorías críticas. El Testigo Modesto es quien testifica el hecho científico desde su auto-invisibilidad. Cuando el conocimiento experto domina la máquina y se separa de la opinión, la objetivación moderna adquiere una base material por el propio artefacto, social en la posición pública, transparente y limpia del Testigo Modesto y literaria que se cristaliza en el informe escrito. En esta historia, las mujeres y otrxs quedaron excluidxs. La clase, el género y múltiples clivajes, configuraron entonces las tecnologías de la ciencia, lo público, lo creíble y lo decible.

En tensión con estos presupuestos, Haraway propone un feminismo crítico empirista (Haraway, 1995), desde la teoría crítica, la TAR y la perspectiva del punto de vista. Haraway rechaza un lugar fijo de enunciación para pensar las políticas de género en la ciencia. El “lugar” del conocimiento situado involucra una matriz, una serie de desplazamientos geopolíticos, enclasados, generizados, racializados, epistémicos y ontológicos en una objetividad encarnada, pero descentrada. La objetividad situada no remite a una subjetividad individual o narcisista que simplemente atestigua, sino a una forma de pensarnos en relación con otrxs (Preciado, 2006).

Para responder a esto Haraway, vuelve, por ejemplo, sobre Occidente, para preguntarse por monos y simios y los problemas que moldean, como hechos y ficciones. Los límites difusos entre ambos manifiestan que la historia de la ciencia es una narración material acerca de los medios técnicos y sociales para producir hechos. El poder de la escritura como tecnología radica en la posibilidad de generar otros modos de vida, en cuerpos y textos. Para la praxis sociológica estas lecturas son una invitación a problematizar los aparatos de producción corporal, que incluyen herramientas físicas, formas de registro, matrices interpretativas y relaciones sociales concretas, para explicar lo social de otra manera.

Qué es lo que valdrá entonces como conocimiento, cuál es nuestra ética, política y estética en una red compleja de humanos y no humanos, es un interrogante que retoma Barad (2007), inspirada en la física cuántica de Bohr, el posestructuralismo de Butler y el giro ontológico. Desde la noción de difracción -que también rescata Haraway-, Barad no pretende hacer una simple analogía entre la física cuántica y la filosofía o la sociología de la ciencia, menos aún reafirmar la autoridad de la física. Intenta repensar la causalidad del tiempo, la materia y el significado, la agencia y la tecnociencia. Me



detengo por ahora en este último punto.

Barad (2011) señala que nuestros aparatos corporales de medición y registro producen y vuelven determinadas algunas cosas sociales y materiales, mientras excluyen otras. En este sentido, toma la noción de difracción de la física cuántica, como fenómeno físico y como enfoque ontológico-epistémico. Comienza indicando que la luz se comporta como partícula, que refleja, y otras veces como onda que genera superposiciones. Esto depende de las características del aparato, de las entidades y de las condiciones del medio en el que se encuentren. En la física cuántica, la difracción se manifiesta en la forma en que las ondas (sonoras, luminosas o del agua) cambian cuando se superponen, generando patrones, por ello se dice que la difracción es la curvatura alrededor de un obstáculo, tal como el efecto del arco iris en un disco compacto. En cambio, en la mecánica clásica, newtoniana, el reflejo trata de la luz como partícula, que permanece igual a sí misma.

La difracción sirve como una figuración sutil para revisar la noción de reflexividad y es sugerente en torno a las implicancias tecnocientíficas, aunque puede resultar difícil de operacionalizar. A diferencia de la reflexividad, que sostiene una división entre sujeto y objeto de estudio y una observación sobre la posición del investigador/x para tomar distancia de sí y de los otros, la metodología difractiva asume una posición radical al considerar las relaciones y afecciones producidas en el proceso de investigación. Mientras que la reflexividad busca dar cuenta del papel del investigador/x en la constitución de la evidencia, la difracción enfatiza la ontología relacional del conocimiento donde participan múltiples agencias.

Siguiendo a Haraway, la difracción puede entenderse como una cartografía de la interferencia que no se centra en la diferencia en sí misma, sino en los efectos entre los patrones de disyunción. Desde la epistemología difractiva, la objetividad se redefine como una responsabilidad ante las materializaciones específicas de las que formamos parte y excluimos, y exige una atención minuciosa a los detalles.

La reflexividad crítica, la objetividad fuerte, los conocimientos situados y la difracción, interrumpen y reinventan las discusiones epistemológicas. Si hacer ciencia es hacer mundos, hacer sociología nos compromete en la investigación, en su ontología, puesto que la teoría es corporal y la naturaleza-social está articulada.

Género, cuerpo y naturaleza artefactual

Otras unidades del programa se detienen en problematizar cómo se estructura el mundo social en pensamientos, cuerpos, sexualidades y emociones, desde perspectivas bourdianas, marxistas y feministas. A la par, busco hacer queer “las cosas” y retomo enfoques de la interseccionalidad y los feminismos bio-materialistas, para mostrar que la materia y la naturaleza -en un sentido más general- participan de esa configuración.

A lo largo de su trabajo Bourdieu (2007) desarrolla una teoría de las prácticas que conecta la subjetividad con condiciones materiales de existencia. Los esquemas de acción, cognición, percepción, emoción e incluso motrices y gestuales, llamados habitus, responden a una lógica práctica no economicista, es decir, tienen una razonabilidad, diferente a una racionalidad instrumental. Este conocimiento práctico produce clasificaciones, reconociendo cierta relación con “los posibles”, los demás, los espacios y sus objetos -que no asumen necesariamente formas agenciales-, y desconociendo la arbitrariedad de esa producción.

Bourdieu complejiza el constructivismo social porque conecta las prácticas con la historia, las dota de una pre-reflexividad estratégica, que lleva a actuar en función de experiencias pasadas y de acuerdo a las acciones pedagógicas -morales y lógicas- de los grupos, la familia, las instituciones y en

especial del Estado. Bourdieu muestra que lo que se ha aprendido con el cuerpo “no es algo que uno tiene” o se impone, sino “algo que uno es”. Conocer es nacer “con”. La idea de creencia -enclasada-, como doxa, como emoción profunda, como illusio, desestabiliza las pretensiones mecanicistas, voluntaristas y normativas que permanecen bajo los problemas del constructivismo.

En particular, los esquemas corporales y la orientación de los cuerpos están determinados por una división social y sexual del trabajo. La distinción, opresión y desigualdad entre las clases y los géneros, masculino y femenino, se sostiene según sistemas de oposición que organizan la relación entre los grupos y el porvenir: recto-curvo, arriba-abajo, afuera-adentro, rígido-dócil, grande-pequeño, público-privado. Sin excluir las determinaciones propiamente biológicas, pero sin explorarlas, al igual que las disidencias sexuales, Bourdieu sentencia que la identificación social, sexual y de género está construida, sobredeterminada por la clase social y la acción política del Estado, sobre lo que vuelvo más adelante.

Grimson (2011) lleva estas discusiones del constructivismo en la sociología hasta la antropología. Para él la cultura es una matriz simbólica producto de la historia, por su situacionalidad y por los efectos materiales que dan sentido a la experiencia cotidiana. Desde esta visión no dualista -aún humanista- la cultura involucra un régimen de significación, percepción y acción socialmente producido, similar a la noción de habitus.

Dicho de otro modo, la cultura como configuración posibilita analizar quiénes y cómo van definiendo el sentido común dominante, y de qué manera este proceso se reconoce como válido y se hace cuerpo. Nuevamente, aquí tendrá un lugar central el Estado, sus intuiciones y lenguajes políticos.

Así la cultura une y separa, se trata de un marco compartido por los actores, no como mera autoidentificación, sino a partir de articulaciones de sentidos que se vuelven creencia y se disputan. La cultura es entendida como campo de posibilidad, por eso en cada momento histórico y de acuerdo a las relaciones en y entre los grupos, hay ciertas representaciones, prácticas e instituciones que son posibles y otras que no llegan a ser hegemónicas, ni siquiera a tener existencia real.

Dentro de esta trama cultural siempre hay enfrentamientos. Desde diferentes posiciones de sujeto y lugares de enunciación, se generan e interrelacionan los significados que son heterogéneos, pero se comprenden dentro de un lenguaje verbal, sonoro y visual y en un marco cultural históricamente sedimentado. Como en Bourdieu, la cultura no es un texto, un discurso “flotante” y la subjetividad no es individual. Los individuos están descentrados por su producción social.

Por su parte, Williams desde el marxismo cultural subraya la dimensión vivida y contingente de lo social, más cercano a los planteos feministas. Williams (2009) se propone revisar conceptos fundamentales de la teoría social y del marxismo para lograr un pensamiento sin esferas. Reconoce el carácter construido y desigual de los procesos sociales, insistiendo en la experiencia activa con líneas de fuga. Williams parte de revisar las nociiones de cultura y poder a partir de una compleja idea de hegemonía.

Desde la determinación histórica, se enfoca en procesos sociales totales, organizados prácticamente por creencias específicas y dominantes, que pueden ser cuestionadas. Lo hegemónico en un momento particular se experiencia: involucra moralidades, valores y significados que delinean prácticas concretas e inestables y discursos multiacentuados; pero no cualquiera dentro de ellos, sino bajo relaciones de poder, que incluyen límites y presiones.

Además, la experiencia se traduce como estructura de sentimiento -o del sentir-, conectando lo subjetivo -personal- y lo objetivo -social-, el pensamiento y el sentimiento. La estructura de



sentimiento permite advertir lo reconocible, lo dicho, lo mentado y lo sentido que no se reduce a los silencios, a las ausencias y al inconsciente, antes bien, los pensamientos y sentimientos son sociales, contextuales y reñidos. El pasado se vuelve significativo como un tiempo renovado -llamado tradición selectiva- y se enreda con procesos hegemónicos, con elementos dominantes, residuales y formaciones pre-emergentes: “lo que realmente debe decirse es que ningún modo de producción y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana” (Williams, 2009, p.147).

En cierta distancia con los planteos anteriores, la experiencia en solución de Williams no necesita de una interiorización a partir de cambios en las condiciones objetivas -como el habitus-. Asimismo, no existe una necesaria correspondencia entre las posiciones de clase y las formas de vivir, significar y valorar el mundo, sin soslayar los procesos hegemónicos de poder. Williams rastrea lo que acontece y se siente, por ello sus múltiples determinaciones pueden dialogar con la interseccionalidad y el acento en los cuerpos, sexualidades y afectividades desde un lente feminista.

Dentro de los feminismos posestructuralistas, Butler (2008) conecta las tradiciones francesas con el contexto norteamericano. Su trabajo se articula con los estudios poscoloniales y raciales y el psicoanálisis. A la par, influenció la perspectiva queer en el feminismo, por su insistencia en pensar la construcción de la sexualidad heteronormativa, el carácter provisional de la identidad, la no unicidad del sujeto, y los límites del género y el sujeto femenino como categorías de análisis exclusivas.

Su principal señalamiento acerca de la performatividad complejiza los modos del constructivismo. La performatividad no es un discurso lineal, fuera de contexto. Tampoco es un mero acto gobernado por un sujeto, sino un proceso de repetición e incorporación -que incluso Butler asocia con la noción de habitus- con una duración temporal sostenida culturalmente. Este proceso genera efectos que se “naturalizan”, en el sentido que se inscriben en el lenguaje y en el cuerpo, y se viven y renuevan por esos medios. Este proceso social y material, por las configuraciones sociales y corporales que produce, conlleva consecuencias lingüísticas y normativo-jurídicas específicas que sostienen relaciones de poder, aunque en ocasiones también pueden tensionarlas o desestabilizarlas.

La performatividad del género define qué es una vida inteligible y qué no, qué forma parte de lo humano y por lo tanto de lo vivible según la autora, cómo advertimos este poder demarcador y cómo lo transformamos. Para ello propone una genealogía, pues no hay un sujeto que precede a las prácticas vividas, con una identidad de género y sexual original que es usada o reprimida en un tiempo presente. Butler indaga en las formas particulares del poder, sus efectos en relaciones, prácticas, instituciones y discursos que van delineando lo femenino y sus controversias.

Las leyes jurídicas, las normas sociales y los sistemas de valores producen al sujeto, pero lo presentan como anterior, ajeno a ese proceso de construcción. El género se construye entonces en régímenes de poder en contextos específicos. Este cuestionamiento a la universalidad de la dominación masculina y junto a ello a las políticas del feminismo centradas en la categoría mujeres, coloca a Butler como una pionera dentro de los debates de la interseccionalidad. Las opresiones y clivajes de género, sexo, raza, etnia, clase, localización u otra, no pueden sumarse jerárquicamente (bell hooks, 1984), funcionar como un hándicap (Haraway, 1995), pues son locales, fragmentadas y contradictorias, y están determinadas de manera diferente entre sí en cada contexto (Curiel Pichardo, 2014).¹⁵ El género es, por tanto, una categoría dinámica.

¹⁵ Además de estos señalamientos, el enfoque de la interseccionalidad posibilita examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales, mostrar la invisibilidad de algunas experiencias, y explorar nuestras relaciones y posiciones en la investigación (Placero, 2014).

El género son los significados culturales regidos jurídicamente, vividos, repetidos y contingentes que moldean al cuerpo sexuado. Aunque los sexos son binarios en su morfología e inmanejabilidad biológica -lo que podría cuestionarse desde una subjetividad protésica- no hay motivo, denuncia Butler, para asegurar que los géneros sean dos. En efecto, cuestiona la idea de un sexo anatómico, cromosómico y hormonal que define como “natural”, en pos de explorar la historia de los discursos y saberes científicos que así lo establecen. Su premisa de que “quizás siempre fue género” (Butler, 2008) amplía las coordenadas del constructivismo para incluir la construcción de la materialidad del sexo. Tanto el género, como el sexo y su afectación como deseo, y las marcas sobre el cuerpo se construyen en un proceso cultural hegemónico -similar al sentido de Williams-, que establece el campo de lo vivible, lo aceptado y lo que puede ser conocido.

El género es un hacer complejo y un ideal normativo que se busca regular y estabilizar. El sujeto nunca está afuera, antes o después del poder. No se somete; se forma e identifica en el proceso performativo. A su vez, el poder involucra las propias intervenciones y desplazamientos de las prácticas humanas en la disputa por el carácter construido del género y el sexo. La capacidad de acción del sujeto radica en el uso de las normas de repetición, normas aquí entendidas como matrices morales y tramas vinculares. En la lucha política se trastocan las prácticas de significación repetitivas inscriptas en lenguajes y cuerpos.

Dentro de una episteme humanista, Butler discute la metafísica del sujeto, el determinismo cultural y el voluntarismo, y subraya que el proceso material de performatividad no es predecible. Material significa en Butler materializar, llegar a importar, delimitar las fronteras de lo que llamamos género, sexo, cuerpo, incluso materia (Butler, 2019). De todos modos, los cuerpos que importan en las articulaciones semiótica-materiales siguen siendo humanos (Davis, 2008).

En este punto el proceso de materialización de lo social y del género en específico, se conecta con el giro afectivo dentro del feminismo queer. Aunque Ahmed no adscribe linealmente a este giro, sus aportes desde la fenomenología queer, los estudios críticos de la raza, el psicoanálisis y el marxismo, son interesantes para recuperar lo emocional y poner en jaque la tradición epistemológica cartesiana que entroniza la razón a expensas del cuerpo.

Analizar las emociones no implica para Ahmed (2004, 2019) separar emociones de afectividad, como otro resabio que distingue cultura y naturaleza. Emoción, sensación, gestos corporales y cognición permanecen juntas. Tampoco se cancela el estudio de los regímenes de poder y en especial discursivos y sus efectos performativos. Sin embargo, la construcción toma otra forma pues importa cómo se movilizan emociones en signos y objetos, cómo se imprimen valoraciones en los cuerpos, cómo los espacios impresionan y producen des-orientaciones en lugares y tiempos donde participa una red de actores humanos y no humanos que intervienen en la causalidad y emocionalidad y toman la forma del trabajo que hacen.

Las emociones no residen en el sujeto o en el objeto, ni se resumen a una hexis corporal enclásada; circulan en la relación descentrada de lo humano, sin negar que persisten jerarquías y desigualdades regulatorias del cuerpo femenino y su alienación con otrxs, objetos y lugares. Desde la economía política de las emociones bio-social, Ahmed demuestra que la performatividad es afectiva e incluye actos de habla y significación, modos de afección, historias dispersas de socialización y relaciones materiales con distintos organismos, objetos y espacios.

Entonces, “por qué nuestros cuerpos deberían terminar en la piel” (Haraway, 2021a). El cuerpo no se reduce a las inscripciones sociales, ni biológicas. La historicidad del cuerpo radica en reconocer la relación entre diferentes organismos y el ambiente. El trabajo del feminismo queer y biomaterialista representa un eslabón no perdido entre el constructivismo y el realismo. Como recuerda



Haraway (2022) hemos de encontrar otra relación no sustractiva con la naturaleza. La naturaleza no preexiste a su construcción, se construye en un mundo cambiante de prácticas tecnocientíficas, actores y actantes en temporalidades y espacialidades específicas.

Más allá de su construcción, la naturaleza tiene un exceso, es agencial, se auto-organiza, es abierta y múltiple. La sociología debe enfrentarse al objeto de la naturaleza sin asumir por su carácter socialmente marcado (Ariza, 2018). El cuerpo sexuado puede agenciarse en conexión con disposiciones subjetivas humanas, sin por ello un efecto de discurso o un sustrato sobre el que actúa la representación simbólica. Hay algo de la sexualidad y su diferencia que escapa al significado - interpelando a Butler-, e incluye los sentidos “en” el cuerpo y la producción de su propia materialidad. El cuerpo biológico y el ambiente no son una tabla rasa sobre la que actúa la cultura, tienen sus resistencias, texturas, haciendo cosas en nosotrxs y en la relación que jaquean los intentos performativos de lo social.

El mundo es una articulación semiótica-material, en cuya materialidad -a diferencia del marxismo- intervienen activamente otros agentes. En la mayor parte de los casos la materialidad de los cuerpos adquiere una apertura que no es infinita en la intersección con la intención o disposición humana.¹⁶ Además, es producida por los dispositivos que usamos para su aprehensión (Barad, 2007).

Remarcar el carácter histórico, construido, agencial e interdependiente de lo social y la naturaleza, significa avanzar hacia una ontología no dualista ni humanista de lo real, sin hacer de todo sexo un género, de toda enfermedad una dolencia, de todo un cerebro una mente, de todo gen una epigenética, contra el determinismo social (Solana, 2022).

Clases sociales, Antropoceno y tecno-bio-política

En este apartado profundizo en un eje central para la sociología que refiere al poder y la dominación en el capitalismo actual. Enfoco en el poder de clase y de Estado, definiendo al primer término como estructuración y como experiencia, y al segundo como monopolio legítimo de la violencia física y simbólica. Luego, amplió las coordenadas del poder como microfísica. Por último, planteo cómo los asuntos del Antropoceno revisitan estos problemas en donde intervienen otras agencias, en el marco de la tecno-bio-gubernamentalidad.

Bourdieu (1998) reconoce la complicidad ontológica entre el agente y el mundo social, como ser y ser percibido, para indicar que nuestra posición material y simbólica en el espacio social guarda relaciones con las demás posiciones. La clase como construcción analítica del investigador/x con efectos prácticos se define como estructuración de capitales, diferente a cualquier intento jerárquico de estratificación social. En esta definición tienen lugar los actos enclásables (posiciones objetivas según sus estructuras patrimoniales) y los actos de enclasamiento (juicios de distinción y acusación). Las clasificaciones que genera el habitus, de acuerdo a las posiciones de clase, funcionan más allá de la conciencia y el discurso, y orientan las prácticas a partir de lo aprendido, sentido y pensando por el cuerpo.

Para entender el habitus de clase hay que construir la clase objetiva, que no se define por una propiedad independiente o una suma de propiedades, o como una ubicación en un solo plano -alto, medio, bajo-. Involucra una estructura de relaciones entre propiedades pertinentes -primarias y secundarias-, que confiere su propio valor a cada una de ellas. Ninguna variable puede expresar toda una situación de clase de manera aislada, ya que existen articulaciones genéricas específicas.

¹⁶ Podemos pensar, por ejemplo, en la respuesta social y fisiológica de la sonrisa, que se socializa y se forma no sólo en términos de estímulos sociales y contextuales sino por las partes corporales que se desarrollan, nervios y músculos que intervienen con el tiempo.

Empero, las propiedades primarias, llamadas “de clase”, direccionan el sistema de relaciones.

Cómo se construyen estas propiedades primarias de clase, como principio explicativo. En breves términos, la clase no se reduce a la categoría socio-profesional y a la acumulación de capital económico. Asimismo, hay que entender que los capitales son, en un sentido marxista, relaciones incorporadas en esquemas de habitus, objetivadas en propiedades y consagradas por los efectos de socialización y la acción del Estado. Su operacionalización involucra reconstruir el volumen (acumulación) y estructura (composición) de los capitales que poseen los agentes a lo largo de sus trayectorias modales e individuales siempre enclavadas, en función de un pasado y un porvenir. Esto determina su posición diferencial en la estructura de quiasma y más precisamente en un campo de relaciones que construye el investigador/x, como distribución en el espacio social y físico reificado.

Las propiedades pertinentes de clase incluyen el capital económico, cultural (objetivado, incorporado e institucionalizado), social y simbólico. En función de las estrategias de reproducción,¹⁷ los grupos sociales tienden a conservar o mejorar su posición, según reconversiones y devaluaciones de capitales. En todos los casos, el esfuerzo intelectual de Bourdieu avanza sobre los reduccionismos del constructivismo, no obstante, a diferencia del enfoque feminista de la interseccionalidad, prima una sobredeterminación de clase.

Desde el marxismo histórico, la clase es una experiencia en el marco de determinaciones históricas. Acentuar lo vivido no significa caer en el voluntarismo, pues existen muchas formas de conciencia encarnadas y situadas; no siempre se trata de ideas claras e intereses visibles. Las relaciones de producción distribuyen a los sujetos en situaciones de clase. De acuerdo a cómo se experimentan y resuelven las disputas entre grupos, en tiempos y lugares reales, se crean formaciones de clase más reconocibles.

Thompson (2012) estudia la formación de la clase obrera en Inglaterra entre 1790 y 1832, deteniéndose en la experiencia de explotación y su estructura de sentimiento (Williams, 2009) según los cambios y continuidades políticas y culturales entre diferentes grupos de tejedores, artesanos y obreros que comienzan a agruparse y a producir formas de lucha emergentes y contradictorias. Para ello, explora cartas de la época, panfletos, estadísticas, fuentes literarias, formas de trabajo en los talleres y en la incipiente fábrica, prácticas culinarias, tradiciones revolucionarias y sus redefiniciones, normas morales en la familia y en el trabajo, entre otros aspectos de la vida cotidiana. La insistencia de Thompson es mostrar la no necesaria correlación entre las transformaciones materiales y los estilos de vida, contra algunas versiones economicistas del marxismo. Aunque en el periodo estudiado hubo cierta mejora en el comercio y en la disponibilidad y acceso de los alimentos, las clases populares experimentaron una intensificación en el trabajo por nuevas formas disciplinares y contractuales que provocaron malestar y revueltas.

En efecto, la lucha de clase precede a las definiciones de clase (Meiksins Wood, 2000). La clase como relación y proceso activo implica una descripción sustantiva, que, sin descartar las construcciones analíticas que dan claves para su operacionalización -como en Bourdieu-, exige otro tipo de registro.

Este desplazamiento en la atención etnográfica y en la manera de componer las asociaciones multiespecíficas representa una característica de los nuevos materialismos, como es el caso del trabajo de Tsing (2023). La autora va detrás del circuito vital y comercial del matsutake, hongo

¹⁷ Las estrategias de reproducción se defienden por las estructuras patrimoniales de clase, las propiedades auxiliares, las disposiciones del habitus y los instrumentos de reproducción institucionalizados -estado de las políticas sociales, del mercado inmobiliario y de trabajo, y las redes de organizaciones-.



silvestre aromático nacido inicialmente en Japón e iniciador del otoño, para rastrear múltiples relaciones en condiciones de precariedad capitalista, pues estas setas nacen en bosques con deforestación extendida por la industrialización en Estados Unidos y en parte de México. Originalmente eran usados como regalo y formaban parte de rituales; hoy configuran placeres gastronómicos y modos de acumulación de rescate y supervivencia para sus recolectores. Estos trabajadores, veteranos de guerra y refugiados, no controlan la materia prima e incluso ignoran temas asociados con su propiedad, sin embargo, no renuncian a la libertad y a la fortuna que causa el encuentro: intervienen activamente en las condiciones del trabajo por los conocimientos, el valor y el sentido asociado a las setas que también provocan cosas en ellos. Tsing desplaza la lógica agonista de las prácticas centrada en las transacciones económicas ampliando las posibilidades del interés diferencial entre los grupos.

Así, se establecen formas de colaboración que no anulan las diferencias entre el matsutake, granjeros, compradores y consumidores, en una nueva economía política -que Tsing se precipita a traducir como precapitalista-, en cuyas asociaciones no opera una sola racionalidad disciplinaria y estatal. Lo que está en juego no es únicamente la clase social, sino los ensamblajes indeterminados entre humanos y no humanos que descentran formas de poder y gobierno, sin cancelarlas.

En cambio, el problema del Estado y sus formas de violencia han sido otro eje estructurador de las propuestas marxistas constructivistas y posestructuralistas. Me detengo en ello para culminar con nuevas pistas en las sociedades pos disciplinarias.

Nuevamente en Bourdieu el proceso de aprendizaje de las identificaciones y esquemas de acción -habitus- involucra una teoría política sobre el poder de Estado, definido por el monopolio legítimo de la violencia física y simbólica. La violencia simbólica es la incorporación de un estado de las relaciones de fuerza y sentido entre las clases en forma de disposición. Esta inscripción en el cuerpo representa una sumisión práctica en forma de emoción y conocimiento -doxa-, no ideológica (Bourdieu, 1999).

El Estado contribuye en parte determinante a la producción y reproducción de los instrumentos de elaboración de la realidad social. Produce disposiciones duraderas y transferibles a distintas situaciones, a partir de principios de percepción, clasificación y memoria que regulan el tiempo público y las credenciales de la vida privada. El Estado es un principio de ortodoxia, una "ilusión bien fundada", que asegura la integración lógica y moral. Genera consenso y creencia -en el sentido bourdiano- y también las oportunidades para el disenso, pues para discernir hay que compartir qué categorías se imputan.

La crítica radica en las versiones funcionalistas sobre el Estado que ponen el lente en el reglamento, en las normas y en las funciones de manipulación. Inversamente, entender el Estado como un campo de relaciones heterogéneas significa detenerse en su génesis y en el nivel de las prácticas concretas: por qué los agentes actúan como actúan, desconociendo muchas veces sus razones (Bourdieu, 2014).

Foucault (2006) propone un poder más descentrado del sujeto y de la acción estricta del Estado, y material por sus efectos generativos en formaciones discursivas, saberes, cuerpos e instituciones, que en ocasiones se vuelve maquínico. El poder se categoriza como una relación social particular que se ejerce, no se posee, y se resiste. Su trabajo genealógico problematiza diferentes fuentes como textos científicos, tablas estadísticas, ciclos demográficos, modos de empleo, calendarios y proyectos de higiene pública, entrelazados con eventos como el delito, la locura, la escasez y la planificación de las ciudades. Foucault no sigue el curso de una historia ordenada, racional y potencialmente emancipadora, sino que rastrea acontecimientos aparentemente desconectados que implosionan en

tiempos y lugares específicos, y se pregunta por sus efectos y singularidades.

El poder incluye un conjunto de mecanismos y fenómenos por medio de los cuales la especie humana se produce social y biológicamente, en las llamadas sociedades modernas. Este poder microfísico involucra dispositivos o tecnologías en tanto saberes, técnicas y discursos -lingüísticos y no lingüísticos-. Foucault reconoce tres tecnologías de poder que se entrecruzan: la ley penal, la disciplina y la seguridad. La ley penal se ejerce sobre los límites del territorio, prohíbe y castiga, tematiza lo permitido y la verdad. La disciplina incluye una serie de técnicas médicas, psicológicas, policiales, pedagógicas, entre otras, y toma la forma arquitectónica del panóptico. Se ejerce sobre el cuerpo y la sexualidad, el espacio y el tiempo. La disciplina produce al sujeto, como políticamente dócil y económicamente útil. Se basa en la sanción normalizadora, las micro penalidades, el examen y la división normal-anormal. Por último, el poder de la seguridad trabaja sobre la población y la naturaleza, se adelanta al acontecimiento, prevé -no prescribe- y define -a partir de la propia configuración de la población- qué vidas merecen ser vividas regulando los límites morales, biológicos y económicamente aceptables.

Con el foco en la población, Foucault reconoce una multiplicidad de individuos que viven, trabajan y coexisten, en conjuntos de elementos materiales, que actúan recíprocamente. La seguridad es biopolítica por su intervención sobre la existencia humana y la naturaleza. Lo anterior introduce otros problemas que continúan los feminismos queer y los nuevos materialismos.

Preciado (2020) avanza en las técnicas de normalización de la vida y en especial de la sexualidad como lente analítico. Las prácticas sexuales consideradas normales delinean imaginarios, identidades y condiciones políticas, morales y económicas. La economía general del poder en Foucault se resitúa como régimen farmacopornográfico en Preciado, a partir de un cuerpo híbrido, social, técnico, protésico y biológico. Hoy operan nuevas tecnologías de control y representación superpuestas en textos, imágenes, cuerpos y máquinas, que incluyen dispositivos biotecnológicos, farmacológicos, ortopédicos, mediáticos y audiovisuales, entre otros posibles.

La subjetividad y su corporalidad es una interfaz técnica y orgánica que se corta, se pega, se desplaza, se cita, se niega, se modifica y se diseña en flujos de hormonas e indicios textuales y digitales. En esta red ampliada las tecnologías del género, el sexo y la sexualidad constriñen y son posibilitadoras de otros cuerpos no sujetados al poder del Estado. A la par, las diferencias y desigualdades persisten y se redefinen en escalas y conjuntos que no se reducen a las clases sociales, sin negarlas. Multiplicar las diferencias provoca nuevas formas de regulación, consumo y oposición. Aunque en algunos pasajes de su obra Preciado insisten en una performatividad simbólica, conjuntamente invita a explorar clivajes semióticos -no lingüísticos-, técnicos, virtuales, materiales y corporales.

Estos actores y actantes, humanos y no humanos, nunca están ahí con sus bordes formados, se forman con límites porosos en el encuentro (Haraway, 2022). Sin caer en el determinismo tecnológico como otra forma de constructivismo, Haraway indaga en las nuevas comunicaciones, la biotecnología y la micro electrónica que transforman los modos del Estado moderno, el poder militar, los sistemas por satélite, el control del trabajo, los procesos políticos y religiosos, las construcciones mediáticas, la pornografía comercial y otras de nuestras imaginaciones.

En particular, la descentralización del Estado convive con aumentos de otros tipos de vigilancia, control y militarización. La movilidad del capital y la mayor división internacional del trabajo se conecta con la aparición de nuevas colectividades y grupos difíciles de enclasar, el trabajo feminizado y precarizado, y el debilitamiento de las economías familiares. Las tecnologías modifican además formas de consumo, de sexualidad y reproducción, y en especial los cuerpos queer y de las mujeres



se vuelven permeables a la visualización e intervención, redefiniendo los límites público-privado, normal-anormal, y las posibilidades de agenciamiento.

Sin duda, este es otro intento apresurado por exponer aportes y desplazamientos en torno al poder, la dominación y las relaciones entre los grupos. Desentrañarlos requiere de la investigación aplicada. No obstante, parece necesario entender que no está claro “quién hace qué y de qué estamos hechos”. La incorrección política y teórica en la sociología pueden ser entonces tecnologías para contar otras historias.

Relacionalidad y agencia

La última coordenada a seguir refiere a la causalidad y la agencia. En especial, Problemas Sociológicos II propone cuatro entradas: la agencia como historia social hecha cuerpo -humano- y bajo determinadas condiciones de posibilidad como acción política; la agencia como maneras de hacer cotidianas, como reflexividad en situación, como táctica y discurso oculto; la agencia más que humana, como ensamblaje distribuido; y el realismo agencial que dota al propio trabajo científico de dimensiones productivas.¹⁸

De tal modo, desde el enfoque constructivista-genético, Bourdieu rechaza la división objetivismo (estructura) y subjetivismo (acción social), aún dentro de una episteme moderna. “El hombre” ontológicamente es una agente, no sólo arrojado al mundo, sino afectado socialmente por las llamadas al orden entre los grupos, los ritos de institución y la acción pedagógica del Estado.

La noción de individuo se relativiza, sin negar el “soporte biológico”, y se afirma que los cuerpos están socializados, son construidos. La agencia es conocimiento por el cuerpo, comprensión práctica del mundo, diferente al acto intencional de desciframiento consciente e involucra capacidades sociales arbitrarias, aprendidas, por estar en el mundo expuesto a sus regularidades sociales y físicas. Esta transformación selectiva y duradera del cuerpo se produce a partir de experiencias encontradas a menudo, que, en ocasiones, pueden ser revisadas.

En su diálogo con Pascal, Bourdieu señala que este aprendizaje se constituye a partir de conexiones ambientales y sinápticas cerebrales, las cuales pueden estar ausentes y, aún así, dar lugar al sentido práctico. Existen, además, acciones vinculadas al entrenamiento físico que perfeccionan las disposiciones agenciales. De todas maneras, no avanza en el entendimiento de la agencia desde un punto de vista biológico.¹⁹

¹⁸ Esta selección no deja de ser parcial y limitada. En efecto, se podrían retomar aportes feministas que insisten en la capacidad de agencia de los sujetos desde la performatividad maleable del cuerpo, el género y la sexualidad y las disputas por las normas sociales, jurídicas y lingüísticas. Por otro lado, este apartado resume debates sobre agencia en Problemas Sociológicos II sin profundizar en las distinciones conceptuales entre sujeto, agente, actor y actante, que en un texto de mayor ampliación podrían incluirse.

¹⁹ A modo de bibliografía complementaria y atendiendo a los nuevos desplazamientos del programa, resultan interesantes los planteos desde el materialismo no eliminativo de Facundo Martín (2023) para dar cuenta de la agencia subjetiva en el seno de la naturaleza, quien resuena con los planteos de Malabou. La agencia incorporada -similar a la noción de disposición bourdiana- necesita un abordaje biológico -que el propio Bourdieu deja a mitad de camino-. Poniendo atención a la relación entre el cuerpo viviente y el organismo biológico, el autor enfoca en las capacidades motoras, el disciplinamiento de las emociones y el movimiento técnico perfeccionado, dentro de una sola vida (Ferrer, 2009) y pone de manifiesto la capacidad plástica, la inferencia activa del cerebro para interpretar de modo sintético información compleja y reescribir la acción social. No se trata aquí de negar la experiencia social, sino de situarla, pero esta vez no en las fuerzas estructurales, sino en la vida misma del organismo, interconectando biología, lenguaje y socialización.

Desde el carácter epigenético del desarrollo cerebral, la agencia incorporada asume formas de conciencia e intenciones -en distancia con la apelación pre-reflexiva en Bourdieu-. En efecto, las intenciones de los sujetos responden a una socialización extendida que incluye a la cerebración para ponderar razones para la acción, mediatisadas por los medios simbólicos adquiridos en el entorno social y desde la existencia biológica.

La agencia como poder generador en Bourdieu (1999a), pre-reflexivo y dentro de las imposiciones estructurales, unifica, elabora y clasifica el mundo social. Permite explorar anticipaciones prácticas, transacciones afectivas y un sistema de expectativas. Esto se expresa en la hexis corporal, es decir, en formas de moverse, hablar, en gestos y en modos de implicarse corporalmente.

Ahora bien, la agencia como principio de división productivo del mundo en innumerables, pero finitas maneras, está enclavado. Esto reserva escasas posibilidades para la conciencia conocedora y acentúa el habitus de clase. En el análisis bourdiano prima una relación de reproducción histórica y estructural en el sentido práctico.

Los cambios en los sistemas de disposiciones pueden darse cuando se actualiza la experiencia ordinaria del mundo familiar y cuando cambian las estructuras objetivas en el marco de luchas políticas -donde el efecto de teórica puede tener un lugar destacado- (Bourdieu, 1985). La clave reside en el tiempo de transformación, entre las condiciones de formación y la puesta en práctica de los esquemas de disposición.

Del desfase, del desconcierto y del fallo, en particular en situaciones de crisis estructural provocadas por las acciones políticas de los portavoces,²⁰ pueden surgir formas de reflexión, siempre en situación, que contribuyan a corregir los esquemas de habitus y a dar lugar a cierta invención práctica. No obstante, la actualización implica una reiterada adaptación en los agentes sociales entre las “esperanzas subjetivas y probabilidades objetivas” enclavadas. Por tanto, el acento de Bourdieu radica en la insistencia humanista de la agencia, el posicionamiento de clase, la pre-reflexividad, y ciertas posibilidades habilitadas por la acción política y el tiempo social.

Desde otros enfoques asociados con el giro del poder, la cultura y la historia y próximos a la socio-antropología, la agencia es una propiedad humana que se entiende relationalmente, en detrimento de una voluntad, habilidad o facultad individual. Desde estos planteos, los sujetos son culturalmente variables y subjetivamente complejos y están comprometidos “seriamente” en realizar cosas en el mundo (De Certeau, 1996), formando intenciones, planes, coordinando acciones con otrxs y actuando de manera creativa.

Los trabajos etnográficos de Ortner (2016) en el contexto norteamericano e influenciados por la antropología interpretativa, la economía política marxista y el estructuralismo francés, proponen lo que la autora llama estructura elemental de la agencia, que presenta dos dimensiones, en una matriz móvil de desigualdades locales y de diferencias de poder. Distingue, por un lado, la agencia del poder que manifiesta cómo los agentes sociales actúan contra la autoridad, la falta de recursos o aquello que les es negado; actúan contra la acción del otro, para oponerse o ejercer el poder desigualmente distribuido.

Por otro lado, Ortner menciona la agencia de los proyectos, que, desde el punto de vista del agente, representa las presiones de los deseos, valores, moralidades y expectativas, según las condiciones de producción de sus experiencias pasadas o recientes, sin acentuar la determinación de clase o de otro tipo. Los sujetos conservan su agencia en cualquiera de sus dos modalidades:

²⁰ La acción política compromete especialmente un trabajo de enunciación (lenguaje autorizado y autorizante del portavoz, que no es necesariamente un individuo) y un trabajo de representación (vinculado con la constitución de los grupos). En determinados momentos, el trabajo de portavoz, su discurso herético, posee el poder simbólico y material de expresar y proponer un modo de ver y vivir el mundo, que está de manera tácita, dispersa, en las disposiciones de los agentes que comparten ciertas condiciones de vida, para imprimirlas una dirección. La constitución de la identidad social del grupo, el pasaje de grupo práctico al grupo instituido, depende de las experiencias sociales antecedentes que lleva a los sujetos a reconocer sus propiedades, agruparse y movilizarse.



resistiendo a la dominación o ejerciéndola como empoderamiento; y tratando de sustentar sus propios proyectos cotidianos. En palabras de De Certeau (1996), estas son maneras de hacer, de usar, de apropiarse del espacio organizado por otrxs. De Certeau distingue su concepto de táctica de la docta ignorancia estratégica de Bourdieu, es decir, habilidad que no se conoce, sentido práctico, por no dar lugar explícitamente a la previsión y a la invención y ser, según él, una repetición del pasado.

En particular, la agencia del poder, así denominada por Ortner, se conecta con las amplias discusiones sobre la resistencia. La resistencia se vincula con modalidades de organización institucionalizadas, dirigidas y con clara intención. No obstante, también podemos hallar modos cotidianos de resistencia, más dispersos, pero productivos. El sujeto que resiste no es un sujeto universal. Esto demanda analíticamente no higienizar las contradicciones de las prácticas y de los grupos, que pueden llevar adelante formas de agencia oposicional tomando aspectos de la cultura dominante para criticar su propio mundo y la situación de dominación, sin plantear necesariamente un cuestionamiento abierto.

De tal modo, dentro de la estructura elemental de la agencia, la intencionalidad de la práctica, organizada, instituida o rutinaria, es sistematizada desde estas perspectivas de la siguiente manera: i) intencionalidad explícita: los sujetos tienen capacidad social e incluso moral para intervenir en el mundo y capacidad narrativa para nombrarlo. Más próximo a los planteos feministas, las motivaciones reflexivas de los actores establecen espacios de maniobra bajo relaciones de dominación; ii) intencionalidad oculta: como “arte de la resistencia” (Scott, 2000), involucra discursos y prácticas culturales que elaboran los subalternos a “espaldas” de los dominantes, para luego entrar en escena burlando el orden social, cuya “teatralidad”, desde mi punto de vista, es cuestionable; y iii) intencionalidad pre-reflexiva: cercano al enfoque de Bourdieu, como comprensión práctica del mundo, como razonabilidad estratégica que posibilita acciones en un campo de posibilidades.

De tal manera, la agencia no puede ser comprendida desde el acuerdo total y mecánico entre las disposiciones de los agentes y las exigencias inmanentes. Los aportes de la socio-antropología y otros afines intentan no disolver al sujeto en las lógicas económicas de las estructuras sociales, sin sugerir en todos los casos emancipación, a favor de la complejidad, ambigüedad y dispersión por los efectos no buscados en las prácticas sociales.

Dentro de la sociología y en la amplia cartografía de los feminismos y nuevos materialismos, quisiera incluir los aportes sugerentes de Latour y Barad, para reconocer una multiplicidad de agencias enredadas. En principio, desde la teoría del actor-red, Latour (2008) cuestiona el carácter humanista del constructivismo. El autor vuelve sobre la propia etimología de la palabra social para acentuar la importancia de las redes y asociaciones entre actores de distinto tipo en la configuración del mundo; social significa, en todo caso, seguir a alguien o algo, enrolarse y tener algo en común.

Esto pone en tensión dos formas de hacer sociología que en ocasiones Latour (2023) presenta de modo caricaturesco: aquellas que insisten en lo contextual, lo estructural y las fuerzas sociales a develar, en cuyo marco los actores “no saben mucho lo que hacen”; y aquellas que remarcan la interacción cara a cara, atemporal, desnuda y carente de conflictos. En cambio, reensamblar lo social es seguir los rastros entrelazados de diferentes actores y actantes. La pregunta que prevalece es quiénes y cómo intervienen en la acción, volviendo más “plano” lo estructural. Esto significa empezar en el medio de las cosas para mostrar cómo los vínculos débiles (en interacciones) se vuelven fuertes y toman cierta estabilidad (en relaciones).

Si la agencia deja un rastro, su figuración es otra. Intervienen entidades orgánicas e inorgánicas, así como fuerzas técnicas y semióticas, cuya participación es diversa y conflictiva, lejos de reducirse a

una mera colaboración. La tarea de la sociología es traducir los vínculos, prácticas y relatos, partiendo de que los humanos en especial tienen sus propias teorías de la acción. La agencia como ensamblaje reconoce la diferencia y la dispersión. Asume un carácter provisional, ya que para producir efectos no se necesita una crisis estructural de largo alcance, intenciones y afectos subjetivos claros o el impulso de una acción política.

La inclusión de otros participantes no determina la acción, sino que interviene en la causalidad: “los martillos [no] imponen golpear el clavo (...) más bien significa que podrían existir muchos matices (...) entre la plena causalidad y la mera inexistencia (...) las cosas podrían permitir, dar los recursos, influir, bloquear (...)” (Latour, 2008, p.107; los corchetes me pertenecen).

Estudiar las relaciones desde una composición no humana, no simplemente su fabricación, sus usos o los procesos de distinción social que provocan, es poner el lente en la interobjetividad (Parente, 2023). Así, las buenas descripciones de la sociología tratarán sobre lo colectivo. Los planteos de Latour motivan a una sociología más atenta a lo viviente en su multiplicidad e hibridez, desafiando la sedimentación de los procesos sociales, localizando lo global, retribuyendo lo local y conectando sitios.

Por último, quisiera regresar a los aportes de Barad (2007, 2011) y su crítica a las teorías de la representación y a la performatividad que le otorgan un poder excesivo al monismo lingüístico. Sus trabajos sobre realismo agencial, abordan la productividad de la cultura, la materia y la ciencia, revisando el realismo científico y el constructivismo social.

Parafraseando a Barad, “no hay pequeñas cosas vagando sin rumbo en el vacío”. Los objetos materiales no tienen límites preexistentes y los significados tampoco son estables y predefinidos. El universo es una constante intra-acción, donde se configuran, entrelazan y materializan los fenómenos naturales y culturales, materiales-semióticos, donde cuerpos humanos y no humanos toman relieve y ciertos lenguajes y registros -no siempre textuales- articulan conceptos con sentidos, excluyendo otros. Existen, por tanto, prácticas que le dan curso al mundo, sin ser exclusivamente humanas, sino materiales y discursivas.

Aquí el significado no es ideación, sino una re-configuración específica del mundo. Discurso y lenguaje dejan de ser sinónimos. El discurso no representa gramáticas u actos de habla en un sujeto unificado; no es lo que la gente dice; es una matriz semiótica móvil con efectos materializadores que restringe lo que puede decirse. Por su parte, la materia no son pedacitos de naturaleza, una hoja en blanco, un sitio que espera la impresión del significado de un hablante. La materia está en constante movimiento y esa es su historicidad. La relación entre lo discursivo y lo material es una mutua implicación, sin prioridad epistemológica u ontológica. El discurso produce efectos reales; la materia emerge cuando se delimitan sus fronteras. La pregunta no resulta por Barad, es si esta delimitación es particularmente semiótica, lo que sigue dejando afuera otro tipo de relaciones entre “las cosas mismas”.

Aunque sociológicamente esto resulta difícil de operacionalizar, de encontrar herramientas para la investigación aplicada, no deja de ser provocativo entender a la agencia en ese dinamismo, en esa relationalidad del devenir diferencial.²¹ Las intra-acciones agenciales son realizaciones causales. La agencia pasa de ser una cualidad humana y social -disposicional, oculta o reflexiva-, a ser una intra-actividad distribuida.

²¹ La insistencia en la diferencia en los debates del giro ontológico, desde mi punto de vista, en ocasiones opaca la pregunta aún persistente por la desigualdad. En todos casos, mantener fija la categoría de lo humano anula todo un rango de posibilidades en el funcionamiento del poder.



Entonces, cómo reconocer estas posibilidades. No se trata aquí de una inteligibilidad humanista. Conocer es la capacidad de respuesta diferencial, es una actuación, humana y más que humana, que hace que el mundo sea. Ahora bien, nosotrxs conocemos desde un tipo agencia conectada con un aparato experimental -corporal, artefactual y discursivo- que genera cortes agenciales, marcas en cuerpos y discursos, separaciones, uniones y compromisos, y en tanto tal produce fenómenos y resuelve la indeterminación ontológica. Una vez más, investigar, hacer sociología, es ser responsables frente aquello que causamos y excluimos de manera constitutiva.

A modo de cierre parcial. Re-materializar la crítica y lo social

Comencé indicando que la crisis ambiental y la aceleración digital reconfiguran procesos de acumulación capitalista, organización social y representación política. Esta cartografía aún general renueva los problemas sociales y sociológicos.

La nueva escena en las teorías críticas se caracteriza por el des-centramiento, ambos movimientos, del lenguaje -su política y episteme- y el sujeto, re-materializando, volviendo viviente, la naturaleza, lo social y la ciencia. No se trata ahora de “salir a buscar a los no humanos” y simplemente extender la lista en nuestros objetos de estudio. Antes bien “importan”, como figuración material-semiótica, las relaciones y prácticas humanas en su localización múltiple, en su hibridez, en su carácter agencial, en su materialidad y corporalidad, y en sus afectaciones, fuertemente interconectadas con otras ontologías que también participan activa y conjuntamente en las condiciones de su producción y conocimiento. Dicho de otra manera, reconocer la diversidad y la historicidad de la naturaleza no significa ampliar las líneas del constructivismo social, sino volver a pensar la causalidad y su dinamismo.

Hacer ciencia se vuelve una tarea multidisciplinar y difractiva, encarnada, que produce, en parte, aquello que busca conocer y lo que excluye define el patrón de su objetividad y responsabilidad. Si nuestros precursores atendieron a los modos de producción y a la intención y disposición humana para construir y reconstruir el orden hegemónico, hoy podemos pensar los desafíos teóricos y prácticos acerca del “mundo [que] cobra forma como una construcción heterogénea y continua a través de prácticas históricamente localizadas en las que los actores no son todos humanos” (Haraway, 2022, p.68; los corchetes me pertenecen).

Poniendo en diálogo los aportes marxistas, feministas y de los nuevos materialismos, la praxis sociológica se basa en describir, comprender y comprometerse con procesos sociales (más que humanos), totales (parciales), materiales, abiertos y conflictivos de la vida, en donde nuestras matrices interpretativas, instrumentos de inscripción y las relaciones que generamos (Latour, 1983; Haraway, 2021) se enredan con diferentes actores, organismos, materiales, tiempos y espacios.

En efecto, el programa de Problemas Sociológicos I y II desplaza el constructivismo social hacia un constructivismo ontológico (monista neutro) que hace lugar a otras preguntas. En mi lectura, el interrogante inicial sobre “por qué los sujetos actúan cómo actúan” o bajo qué condiciones de producción social lo hacen, se des-compone -ambas acciones- en “cómo se producen diversas y desiguales formas de vida”. El ejercicio de contextualización y desnaturalización, genético, que explica en el por qué los efectos de estructuración social de las prácticas humanas, se complejiza bajo un lente atento a las intervenciones menores y a los operadores de diferenciación (Biset, 2024), descriptivo en el cómo y difractivo que rastrea y al mismo tiempo produce y se interesa por relaciones, no sólo prácticas, vitales multiespecíficas.

En particular las resonancias polifónicas que seguimos en Problemas Sociológicos nos trasladan, sin la intención de probar nuevas dicotomías: i) de la crítica y la reflexividad, hacia los conocimientos

situados y la difracción; ii) del mundo social hecho cuerpo y pensamiento -como habitus- y la performatividad del género cuya hegemonía es normativa-jurídica, moral y discursiva, hacia el carácter artefactual del cuerpo sexuado y la naturaleza donde intervienen múltiples clivajes, afectaciones y emociones; iii) de la determinación histórica, la complejidad y la inmanencia, hacia la interseccionalidad queer, la ambivalencia y la interdependencia entre cultura y naturaleza; iv) de la insistencia en las múltiples determinaciones y desigualdades de clase, el poder de Estado y la biopolítica, hacia los procesos del Antropoceno locales y de gran alcance y la tecno-bio-gubernamentalidad, el régimen farmacopornográfico y la diferencia cyborg y sus precariedades; v) de la agencia disposicional, como maneras de hacer, resistencia y acción política, hacia una agencia más que humana, distribuida, como ensamblaje provisional, que incluso vuelve agencial los arreglos tecnocientíficos como “artes de notar”.

Estos movimientos traen consigo problemas prácticos y agendas de investigación vinculadas entre sí a: transformaciones bio-geo-físicas intrínsecas a las lógicas del capital; estudios sobre discapacidades que desafían resabios de los binomios occidentales e incluso las mejores respuestas de la crítica; las implicancias de la inteligencia artificial, la digitalización y el algoritmo en la vida cotidiana; las intervenciones médicas y biotecnológicas en las relaciones intersubjetivas; la sexualidad protésica visual y plástica; las controversias en torno a las neurociencias, la salud mental, entre otras urgencias sanitarias pos pandémicas; el recrudecimiento de los discursos de odio racistas, clasistas, xenófobos y sexistas enlazados con usos biologizantes residuales y emergentes que demandan su politización; las posibilidades de repensar nuestras relaciones multiespecies con las máquinas, los animales y otras entidades. En todos los casos, la discusión pública sobre la naturaleza como recurso y como figura retórica, y las controversias que suscitan los lenguajes, objetos y afectos feministas exigen desplazamientos dentro de un programa de sociología para un diálogo fructífero con los nuevos materialismos y las ciencias de la vida.

“La colaboración es un trabajo a través de la diferencia” (Tsing, 2007, p.54), por ello, podemos seguir tejiendo figuras de cuerdas (Haraway, 2021b), relevos sorprendentes, entre aportes marxistas atentos a la arbitrariedad del poder y la disposición de las prácticas junto a discusiones feministas queer y bio-materialistas que multiplican las relaciones y sus posibilidades agenciales.

Cuadro 1. Desplazamientos feministas queer y bio - materialistas.





Bibliografía

- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Edinburgh University Press.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- Ariza, L. (2018). *Más acá o más allá de la diferencia sexual. Para una epistemología feminista alternativa a través de Elizabeth Grosz y Myra Hird*. Descentralizada.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. London, Duke University Press.
- Barad, K. (2011). *La Performatividad queer de la naturaleza*. Pliegue.
- Biset, E. (2022). *Escena Posttextual de la Teoría*. Revista de estudios literarios latinoamericanos, 12, 124-150.
- Biset, E. (2024). *Arqueologías del porvenir*. Córdoba, Editorial UNC.
- Butler, J. (2008). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.
- Bourdieu, P. (1998). "SEGUNDA PARTE. La economía de las prácticas" y "CONCLUSIONES. Clases y enclasamientos", en *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España, Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). "Violencia Simbólica y Luchas Políticas", en *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999a). "El conocimiento por cuerpos" y "El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia", en *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). "Estructuras, habitus, prácticas" y "La creencia y el cuerpo", en *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2014). "Clase del 18 de enero de 1990", en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France*. Barcelona, Anagrama.
- Colebrook, C. (2019). *La extensión de la teoría*. Revista de filosofía, 51 (146).
- Curiel Pichardo, O. (2014). "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial" en Irantzu Mendieta Azkue, M. L. y et. al (compiladores), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramienta y aplicaciones desde la investigación feminista*. Universidad del País Vasco, SIMR.
- Davis, N. (2009). *New Materialism and Feminism's Anti-Biologism: A Response to Sara Ahmed*, European Journal of Women's Studies, 16 (1), 67–80.
- De Certeau, M. (1996). "Valerse de usos y prácticas" y "Relatos de espacio", en *La Invención de la Cotidiano*. Artes de Hacer, México, Editorial Iberoamericana.
- Dubet, F. (2012). *¿Para qué sirve realmente el sociólogo?* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Ferrer, R. G. (2009). Catherine Malabou. La plasticidad en el atardecer de la escritura. *Dialéctica, destrucción, deconstrucción*. DEVENIRES X, 19, 183-185.
- Foucault, M. (2006). "Clase del 11 de enero de 1978" y "Clase del 18 de enero de 1978", en *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Grimson, A. (2011). "Configuraciones Culturales", en *Los límites de la cultura Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

- Grüner, E. (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento", en Borón Atilio, Amadeo Jaier y González Sabrina (compiladores), *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*. Buenos Aires, CLACSO Libros
- Haraway, D. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Valencia, Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (2004). "Testigo_Modesto@Segundo_Milenio", en *The Haraway Reader*. New York, Routledge.
- Haraway, D. (2021). *La persistencia de la visión*. Buenos Aires, Cuadernos de filosofía.
- Haraway, D. (2021a). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. Hombre Hembra_Conoce_Oncorata. Feminismo & Tecnociencia*. Buenos Aires, Rara Avis.
- Haraway, D. (2021b). "Introducción" y "Las Historias de Camille", en *Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Córdoba, Ven Te Veo Editorial.
- Haraway, D. (2022). "La Promesa de los Monstruos. Una política regenerativa para los indaptados/ables otros", en *La Promesa de los Monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*. Barcelona, Holobionte Ediciones.
- hooks, b. (1984). "Mujeres Negras: Dar forma a la teoría feminista", en *Feminist Theory from Margin to Centre*. South End Press.
- Khon, E. (2021). *Cómo piensan los bosques*. Abya Yala.
- La Greca, M. I. y Solana, M. (2024). "Introducción", en *El discurso no es destino. Debates feministas sobre el cuerpo, la naturaleza y las ciencias*. Buenos Aires, Madreselva.
- Latour, B. (1983). *Dadme un laboratorio y levantaré el mundo*. Sage.
- Latour, B. (2003). *The promises of constructivism*. Indiana University Press.
- Latour, B. (2004). ¿Por qué la crítica se ha quedado sin fuerza? De las cuestiones de hecho a las cuestiones de interés. *Critical inquirí*, 225-248.
- Latour, L. (2008). "Tercera fuente de incertidumbre" y "Conclusión: de la sociedad a lo colectivo. ¿Es posible reensamblar lo social?", en *Reensamblar lo Social*. Buenos Aires, Manantial.
- Lenoir, R. (1993). "Objeto sociológico y problema social", en Champagne Patrick y et al. (compiladores). *Iniciación a la práctica sociológica*. Argentina, Siglo XXI Editores.
- Maccioni, F. y Milone, G. (2023). "¿Más allá del giro lingüístico? La imaginación crítica de los signos en la escena teórica contemporánea". *Revista de estudios literarios latinoamericanos*, 15, 76-99.
- Malabou, C. (2018). Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política. *Revista de Humanidades*, 38, 245-261.
- Martín, N. F. (2023). *Ilustración sensible. Hacia un giro materialista en la teoría crítica*. Buenos Aires, Debates Marxistas Contemporáneos.
- Marx, K. (2001). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México, Siglo XXI.
- Placero, R. L. (2014). "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?", en Irantzu Mendieta Azkue, M. L. y et. al (compiladores), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramienta y aplicaciones desde la investigación feminista*. Universidad del País Vasco, SIMR.
- Meiksins Wood, E. (2000). "La clase como proceso y relación", en *Democracia contra Capitalismo*. México, Siglo XXI Editores.
- Moore, J. W. (2024). "Capitaloceno", en *Léxico Crítico del Futuro*. Buenos Aires, Unsam Edita.



- Ortner, S. (2016). "La resistencia y el problema del rechazo etnográfico" y "Poder y proyectos. Reflexiones sobre la agencia", en *Antropología y Teoría Social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires, Unsam Edita.
- Parente, D. (2023). Filosofía de la cultura material e hibridación entre humanos y ambientes. Un esbozo inicial del ámbito de interrogación. *Estudios Posthumanos*, 2, 15-42.
- Patri, R. (2024). "Bienvenidas al club: feminismos, biología y malestar", en *La Greca, María Inés y Solana, Mariela (compiladoras), El discurso no es destino. Debates feministas sobre el cuerpo, la naturaleza y las ciencias*. Buenos Aires, Madreselva.
- Preciado, B. P. (2006). *Saberes_vampiros@War. Donna Haraway y las epistemologías cyborg y decoloniales*, Recuperado de: <https://paroledequer.blogspot.com/2014/09/saberesvampiroswar-donna-harawa-y-las.ht>
- Preciado, B. P. (2020). "Historia de la tecnosexualidad" y "Tecnogénero", en *Testo yonki. Sexo, drogas y biopolítica*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Rocca, F. (2022). "Biofeminismos y posthumanismos biológicos: para una cartografía del giro corporo-materialista en las teorías críticas contemporáneas", Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Scott, J. (2000). "Discurso público como actuación respetable" y "La infrapolítica de los grupos subordinados" en *Los Dominados y el arte de la Resistencia. Discursos ocultos*. México, Ediciones Era.
- Solana, M. (2022). *Figuras no dualistas de la naturaleza y la cultura en la teoría feminista*. Cuadernos Pagu.
- Thompson., E.P. (2012). "Prefacio" y "Explotación", en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing.
- Tsing, A. (2023). *Las setas del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Buenos Aires, Caja Negra Editora.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta.